

Fair Play

REVISTA DE FILOSOFÍA, ÉTICA Y DERECHO DEL DEPORTE
www.upf.edu/revistafairplay

Aprender virtudes a través del juego y la práctica del deporte

Mafaldo Maza Dueñas

Citar este artículo como: Mafaldo Maza (2018): 'Aprender virtudes a través del juego y la práctica del deporte', *Fair Play. Revista de Filosofía, Ética y Derecho del Deporte*, vol. 11, p. 58-67

FECHA DE RECEPCIÓN: 24 de Abril de 2017
FECHA DE ACEPTACIÓN: 25 de enero de 2018

Aprender virtudes a través del juego y la práctica del deporte

Mafaldo Maza

Mafaldo3@yahoo.com.mx

Resumen.

El juego y la práctica del deporte ofrecen los sentimientos y emociones de una experiencia parecida a las que se vive en la cotidianidad, por lo tanto, las estrategias aquí planteadas para enseñar filosofía son basadas en practicas deportivas que resalten lo significativo de la enseñanza de la filosofía.

La virtud la concibo como: un movimiento de ejercitación y apropiación de la acción. De la cual se derivan otra serie de movimientos y acciones que nos llevarán hacia el Movimiento Moral Motivado (M3), para interpretar el acto moral.

Por lo tanto, aprender virtudes abre la posibilidad para generar una actitud reflexiva, de preguntarse, de realizar acciones y reacciones de lo que le acontece en la vida. Acciones y reacciones que pueden estar motivadas desde las emociones y sensaciones experimentadas y que pueden guiar el carácter en los momentos de mayor estrés, en situaciones límites, como los que se viven en el juego, la práctica del deporte y de la vida misma.

Palabras clave: Virtud, movimiento, juego, deporte

Abstract.

Playing and practicing sports produce feelings and emotions similar to those experienced in everyday life; therefore, the strategies presented in this paper to teach philosophy are based in sport practices that highlight the significance of teaching philosophy.

Virtue is understood as: a movement of exercising and appropriation of the action; from which we get other type of movements and actions that will lead us towards a Motivated Moral Movement (M3), to interpret a moral act.

Accordingly, to learn virtues opens up the possibility to generate a reflexive attitude, to ask questions, to carry out actions and reactions in everyday life. Actions and reactions that might be motivated by emotions and sensations experienced and that may lead the character at stressful situations, extreme situations, just like the ones experienced playing games, sports and in life itself.

Keywords: virtue, movement, play, sport

1. Introduction*

La presente propuesta tiene el objetivo de brindar desde la perspectiva de la filosofía del deporte la manera de motivar e involucrar a los estudiantes, (alumno-jugador) a través del juego y la práctica del deporte para generar en ellos habilidades para aprender a elegir, para aprender a pensar y con base en ello, para aprender virtudes y aprender a ser. Se busca proponer y fundamentar este aprendizaje a través de la Filosofía del deporte y de concebir a la filosofía como un ejercicio cotidiano que brinda un modo de vida.

El juego y la práctica del deporte ofrecen los sentimientos y emociones de una experiencia parecida a las que se vive en la cotidianidad, por lo tanto, la expectativa de enseñar filosofía y que se pretende lograr con las estrategias a desarrollar y aplicar¹, parte precisamente de entender a la filosofía en sus dos niveles –aprendizaje y enseñanza– desde dos posturas o direcciones de pensamiento. La primera, como ya mencione desde la filosofía del deporte, la cual permite realizar un análisis y una reflexión sobre la acción humana en un ámbito social y normativo como lo es el juego y la práctica del deporte, nutrido por su esencia lúdica y recreativa. Por otro lado, definir y asumir a la filosofía, como un modo de vida, es decir, comprender a la filosofía como posibilidad de reflexión, como ejercicio de hábitos –virtudes-, y, como apertura para darse cuenta del mundo, como actitud ante la vida y como posibilidad abierta para aprender. Esto implica entender a la filosofía como un conocimiento significate, es decir, un aprendizaje para la vida, como lo son las virtudes.

2. La filosofía del deporte, la virtud y el juego

En este sentido, la interpretación y visión que se tiene de la filosofía se conjuga con la propuesta de aprender virtudes a través del juego y la práctica del deporte considerando la perspectiva de fusión entre filosofía, juego y deporte, para generar un ámbito y espacio de aprendizaje². En palabras de Cerletti: “Esta actividad es, justamente, el filosofar, por lo que la tarea de enseñar – y aprender – filosofía no podría estar desligada nunca del hacer filosofía. Filosofía y filosofar se encuentra unidos, entonces, en el mis-

¹ Y, que están conformadas con base en las dinámicas del juego y el deporte práctica.

² Ámbito específico donde se desarrolla la tarea educativa y el aprendizaje de virtudes.

mo movimiento, tanto de la práctica filosófica como de la enseñanza de la filosofía.”(Cerletti, 2012: 20). Se puede abordar el proceso de enseñanza-aprendizaje desde una filosofía del deporte, que propone una serie de didácticas lúdicas que promuevan y manifiesten una actitud de apropiación de hábitos en el alumno. Este ejercicio filosófico es una manifestación vivencial del alumno-jugador, con ello, poseer la posibilidad de aprender a darse cuenta, aprender a elegir y aprender a actuar, acciones esenciales para aprender virtudes.

La virtud debemos concebirla como el hábito de la acción que manifiesta una cualidad moral, la virtud se aprende ejercitándonos en ella. “Se puede definir la virtud diciendo que es una propiedad disposicional que la persona adquiere, y que la capacita para hacer bien una cierta actividad.” (Arriarán, 1999:11). El hábito y el constante ejercicio de la virtud es lo que permite su aprendizaje. Otra definición de la virtud que extiende nuestra comprensión de su contenido es: “Una virtud es una cualidad humana adquirida, cuya posesión y ejercicio tiende a hacernos capaces de lograr aquellos bienes que son internos a las prácticas y cuya carencia nos impide efectivamente lograr cualquiera de tales bienes.” (MacIntyre, 2004: 252).

La virtud la concibo como: un movimiento de ejercitación y apropiación de la acción. De la cual se derivan otra serie de movimientos y acciones que nos llevarán hacia el Movimiento Moral Motivado³ -M3-, para interpretar el acto moral.

Aunado a lo anterior es importante mencionar que para Huizinga el término deporte se deriva de la raíz etimológica del latín *deportare*, que se define como divertirse y recrearse: “En tenemos el latín, con una sola palabra que abarca todo el campo de juego: *ludus*, *ludere*, de donde deriva *lusus*.”(Huizinga, 2005:55). Al respecto, Cagigal, considera al deporte práctica – el amateur y recreativo - como el auténtico deporte, pues posee un gran caudal de valores humanos y formativos que es preciso cuidar y desarrollar. Es un deporte abierto y espontáneo que contiene una fórmula de liberación personal y por su puesto un enriquecimiento educativo. Para el filósofo español: “El deporte práctica facilita un contacto más real con el mundo exterior, brinda contactos múltiples, variedad de posibilidades con personas de otras razas, otros pensamientos, otras cultu-

³ Definido y explicado más adelante.

ras. La actitud deportiva humana que atesore múltiples y variadas posibilidades de desarrollo brinda un excelente caudal cultivador a la persona.” (Cagigal, 1966: 24).

Por lo tanto, podemos decir que la práctica del deporte permite delimitar el espacio para poder realizar las prácticas de juego en donde los alumnos-jugadores participan en la esfera del deporte recreativo, éste ejercicio lúdico promueve la posibilidad para que los alumnos puedan también aprender a elegir jugando y en relación directa con los otros y con las normas o reglas que delimitan el juego y la competencia. Al respecto Huizinga menciona: “El juego es una acción u ocupación libre, que se desarrolla dentro de unos límites temporales y especiales determinados, según reglas absolutamente obligatorias, aunque libremente aceptadas, acción que tiene su fin en sí misma y va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría y de la conciencia de – ser de otro modo – que en la vida corriente.” (Huizinga, 2005: 45,46).

Por lo tanto, en el juego y la práctica del deporte, el ser humano se emplea a sí mismo como herramienta, es decir, cada persona –el alumno-jugador- es capaz de verse como un instrumento a partir de sus múltiples habilidades para aprender con y a través del ejercicio de sus acciones y reacciones en la dinámica del juego y el cual considera un espacio y ambiente social proactivo⁴ que el deporte genera.

Es así, que la reflexión sobre la actividad deportiva nos lleva a considerar al juego y a la práctica del deporte -ya sea recreativo y/o competitivo- como medio para promover y aprender virtudes a través del ejercicio y el hábito de acciones que van a manifestar ese aprendizaje y que se puede observar en la dinámica del juego y esperamos también, en la vida cotidiana. Es así, que las actividades que se proponen realizar con el juego y la práctica del deporte expresan un conjunto de analogías sobre el acontecer humano, ya que un deportista se comporta y actúa en el campo de juego, como regularmente lo hace en su vida cotidiana y viceversa. De este modo, si se observa el aprendizaje de virtudes en el espacio didáctico fomentadas con el juego y la práctica del deporte, existe la posibilidad de que ese aprendizaje lo lleve a su vida cotidiana por apropiación y como un conocimiento significativo.

⁴ Debe entenderse como una actitud que puede ser observable y que por naturaleza influye a sus practicantes para el dominio de sus emociones y acciones en su vida cotidiana.

Podemos afirmar que todo juego contiene un carácter ético que establece una conducta hacia los demás, ya que en el juego se establecen reglas y normas que van a regular la conducta de los jugadores y a partir de este primer momento inicia una relación con los otros en donde las elecciones para jugar son también elecciones para aprender virtudes a través de las acciones realizadas en el juego.

Es decir, la posibilidad de aprender virtudes con la práctica del deporte, es posible al ejercitarse con el juego y el deporte, como afirma el filósofo griego: “Las virtudes, en cambio, las adquirimos ejercitándonos primero en ellas, como pasa también en las artes y oficios. Todo lo que hemos de hacer después de haberlo aprendido, lo aprendemos haciéndolo, como, por ejemplo, llegamos a ser arquitectos construyendo, y citaristas tañendo la cítara. Y de igual manera nos hacemos justos practicando actos de justicia, y temperantes haciendo actos de templanza, y valientes ejercitando actos de valentía”. (Aristóteles, 2007:23). El aspecto lúdico del deporte es un primer paso para encontrar a través de la diversión la posibilidad real de mejorar el ejercicio⁵ de cualidades morales que enaltecen la acción humana, es decir, del aprendizaje de virtudes.

3. Cómo construir el camino de aprendizaje de virtudes..

Una vez que contemplamos algunos puntos de la filosofía del deporte y la manera en que puede promover aprendizajes significativos –como lo son el ejercicio del hábito-, ahora tenemos el contexto para entender el concepto de Movimiento Moral Motivado⁶, y que estoy proponiendo para poder unir la acción y movimiento dentro del espacio recreativo y didáctico, que contempla tanto la dinámica del juego como la práctica del deporte.

Para entender el concepto de movimiento como parte del contexto de juego y de dinámica social es importante referirnos al término de kinesiología⁷ (del griego kinesis: movimiento, y logos, tratado, estudio), el cual se define como el estudio del movimien-

⁵ En el aspecto técnico del deporte también se logra un aprendizaje de las reglas y de sus aspectos técnicos y tácticos, que lo hacen un mejor participante.

⁶ Término para comprender la acción ética que se puede generar con el juego.

⁷ Dicho término también se utiliza empleando los principios de las ciencias físicas, y en consecuencia, el estudio de la kinesiología abarca actualmente varias disciplinas.

to humano en dos fases. El primero, como la acción que un cuerpo –humano– realiza en cualquier actividad, principalmente en actividades de ejercicio físico; y, segundo en la manera que ese cuerpo tiene contacto o influye con otros cuerpos, teniendo como consecuencia una serie de conocimientos impulsados en un primer momento por la acción inmediata y por la reacción sobre esa misma acción. Entonces, el cuerpo se puede ver afectado en su parcialidad o totalidad por afecciones externas –jugadores, reglas, normas, dinámica de juego– e internas, su estado emotivo al momento de la práctica del juego y el deporte y están consideradas en todo proceso de competencia.

Y, precisamente uno de los propósitos de este trabajo es fundamentar como un alumno-jugador puede pasar de éste primer movimiento impulsado, a un segundo y subsecuentes movimientos ahora motivados por su reflexión e intención moral de actuar con las virtudes aprendidas. A esta acción es a lo que llamo Movimiento Moral Motivado. Es importante mencionar algunas de las virtudes – cualidades morales y expresiones prácticas de valores – que pueden ejercitarse con el juego y la práctica del deporte: Prudencia, Respeto, Voluntad, Fraternidad, Amistad, Paciencia, Templanza, Justicia, Amor, Libertad, Igualdad.

Este movimiento (M3) realizado dentro de la dinámica del juego y la práctica del deporte, nos permite observar que la acción genera un movimiento corporal que manifiesta tanto los impulsos como las motivaciones, motores del movimiento. La intención de la dinámica del juego y de la práctica del deporte es que ese movimiento sea previamente –y eso se logrará con el hábito y con el ejercicio mental y físico– reflexionado por el alumno-jugador, y su ejercicio mental y físico le provee de la capacidad⁸ de tomar decisiones, de elegir en instantes –porque la práctica así se lo permite– y es capaz de darse cuenta de la relevancia de sus acciones y reacciones dentro de la dinámica del juego.

⁸ Esa capacidad va a mostrar el dominio de una o varias técnicas específicas para desarrollar lo mejor posible esta práctica deportiva. Incluyen el desarrollo de la condición física y las habilidades motrices, además de la adquisición de habilidades, de capacidades y cualidades que intervienen en los demás jugadores. Y, si bien el dominio de las habilidades por el practicante no tiene un componente de educación en valores, lo que es indudable que además de aprender a jugar, se va siendo un mejor jugador, una mejor persona, y ese objetivo es el que tiene incluido el ámbito moral del deporte y que da sentido ético a las acciones deportivas.

Su movimiento atiende a las respuestas para tratar de avanzar o ganar en la competencia, y al mismo tiempo le permite actuar con virtudes, es decir, sus acciones tienen una Motivación de tipo Moral, al referirse a acciones aprendidas por los hábitos y que al realizarlas son la expresión de una cualidad moral. Como menciona Huizinga: “Mientras se juega hay movimiento, un ir y venir, un cambio, una seriación, enlace y desenlace. Pero a esta limitación temporal se junta directamente otra característica notable. El juego cobra inmediatamente sólida estructura como forma cultural.”(Huizinga, 2005: 23)

El Movimiento – Moral – Motivado (M3), la defino como: Aquella serie de acciones o reacciones realizadas por impulsos y luego por motivaciones por el alumno-jugador y que poseen una carga moral. Se identifica como una apropiación de virtudes o cualidades morales que pueden acompañar esas acciones o reacciones para atender a las diversas situaciones del juego – dinámica lúdica y competitiva – y que enaltezcan el espíritu de las reglas; y, por lo tanto, que protejan la integridad física, moral y mental de los alumnos-jugadores que son compañeros de juego⁹, contrarios, árbitros, espectadores.

El Movimiento Moral Motivado (M3) además se presenta como un acto de virtud, como acciones que expresan cualidades morales en relación con las normas y reglas del juego, de la práctica del deporte. Esta normatividad implícita es otro aspecto a contemplar, ya que la posibilidad de aprender a reflexionar y de aprender virtudes considerando las reglas –regulador de las acciones– es un aprendizaje que lo pueden preparar para la vida.

El Movimiento Moral Motivado (M3), expresa un movimiento con acción moral manifestada en el instante del juego. Este tipo de movimiento tiene la relevancia de contemplar de manera implícita esa motivación moral que se ve manifestada en la acción o reacción que el alumno-jugador realiza y que dicha acción cumple con tres propósitos claros y específicos que son parte del proceso de aprendizaje y, también del juego:

Manifestar una relación con el otro y existe la posibilidad de realizar una primera y –secuencia– de reflexiones sobre su participación en la dinámica social. Aquí se ob-

⁹ Compañeros de equipo, los contrarios, los jueces, árbitros, profesores, espectadores.

servará el paso de una acción ejecutada por impulso a una acción realizada por motivación.

Esa acción y reacción, ya se encuentra motivada por las cualidades morales aprendidas que además de acompañar a la ejecución táctica y técnica, dicha acción o reacción se ve promovida por un ámbito moral correcto y adecuado para todos los participantes dentro del espacio áulico.

Ejecutar un movimiento técnico y táctico (aspecto mental y destreza) dentro de la dinámica del juego y que es parte de su accionar deportivo, pero acompañada de la motivación.

Para ejemplificar lo anterior se expresa el siguiente ejemplo: en una acción del juego mismo o de la práctica específica de un deporte, un contrario comete una falta a un primer alumno-jugador que realiza un M3, y este alumno-jugador acepta la falta como parte del juego mismo, no agrede de ningún modo al jugador contrario, no reacciona solamente por impulso –como al principio, ya hay proceso de reflexión¹⁰-, sino por motivación, lo que implica ya un darse cuenta y el aprendizaje de un hábito, que como se ha expresado es uno de los modos de aprender virtudes.

Por lo tanto, el Movimiento Moral Motivado (M3), es un Movimiento – acción y o reacción dentro de la ejecución y dinámica del juego –que se realiza como respuesta del conocimiento del juego– y aprendizaje de virtudes ya elegidas para involucrarse en cada acción de la dinámica del juego o deporte. Este tipo de acciones son un ejercicio reflexivo y de aprendizaje que enfatiza como el alumno-jugador debe ser consciente para lograr llevar a otros ámbitos de su vida cotidiana el aprendizaje de las virtudes.

Con base en la anterior propuesta, la enseñanza de la filosofía debe asumir que los coaches-educadores-profesores se consideren dentro del papel de ser un filósofo, un pensador, un motivador de la reflexión, un promotor del ejercicio, un guiador de acciones y de hábito de las virtudes. El filosofar y enseñar filosofía está relacionado directamente con el vivir la filosofía y vivir la experiencia del deporte, y esto es, poder moverse y transformarse a través de las posibilidades de la acción. Al respecto la: “Transformación significa la transferencia y conformación de estas direcciones en prácticas filo-

¹⁰ Que es ya un ejercicio filosófico y cultiva una actitud filosófica.

sóficas que pueden ser aprendidas y aplicadas de manera autónoma por estudiantes escolares.” (Rohbeck, 2006: 100). Ya se considera una posibilidad práctica y con sentido de la enseñanza de la filosofía del deporte, de su ejercicio filosófico y que va de la mano con el aprendizaje de virtudes.

Por lo tanto, aprender virtudes abre la posibilidad para generar una actitud reflexiva, de preguntarse, de cuestionarse, de realizar acciones y reacciones de lo que le acontece en la vida. Acciones y reacciones que pueden estar motivadas desde las emociones y sensaciones experimentadas y que pueden guiar el carácter en los momentos de mayor estrés, en situaciones límites, como los que se viven en el juego, la práctica del deporte y de la vida misma. Se promueve un aprendizaje a través del deporte reflejada como una actitud o ejercicio filosófico y encuentra que ese darse cuenta¹¹ le permite valorar su acción como un nuevo modo de actuar, un modo motivado por el hábito de la virtud.

Por lo tanto, el aprendizaje de virtudes puede entonces manifestarse de manera vivencial, por la acción de la experiencia, por el desarrollo de un Movimiento Moral Motivado. Aprender virtudes contempla la práctica y el ejercicio de aprender a pensar, aprender a elegir y aprender virtudes. De este modo, construir aprendizajes significativos para jugar el juego de la vida.

¹¹ Ese darse cuenta es un motor para que puede realizar un Movimiento Moral Motivado.

7. Bibliografía

- Aristóteles. (2007). *Ética a Nicomaco*, Ed. Porrúa, México.
- Arriarán S., Beuchot, M. (1999). *Virtudes, valores y educación moral*. UPN, México.
- Cagigal, J.M. (1966) *Deporte, pedagogía y humanismo*. Ed. Aula A. Salvat, Madrid.
- Cerletti, A. (2012). *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico*. Bs, Ed. El Zorzal.
- Cifuentes, L. M., Gutiérrez, J.M. (2012) *Didáctica de la filosofía*, Ed. Graó, Madrid.
- Huizinga, Johan. (2005) *Homo Ludens*. Ed. Alianza, Madrid.
- MacIntyre, A. (2004). *Tras la virtud*, Ed, critica. Barcelona.
- Rohbeck, J. (2006). *Transformación Didáctica: direcciones de pensamiento de la filosofía y métodos de enseñanza*. Technische Universitat-Dresde.